

Tengan cuidado de no adelantarse a nosotros - será necesaria una dura lucha de clases



William Francis Mitchell, 8 de abril de 2020

Traducción: Enrique A. Bour

Es miércoles y sólo una colección de recortes hoy. Estoy tratando de terminar un trabajo importante y eso es lo que estoy haciendo hoy. Y aprendiendo a programar los formatos Geojson en R, para poder superar la decisión de Google de abandonar su instalación de mesa de fusión, en la que mi centro de investigación ha confiado durante algunos años para mostrar las capas de los mapas. Y tengo algunas entrevistas de prensa con las que lidiar. Pero hoy consideramos la afirmación del editorial del Financial Times del otro día de que "se requieren reformas radicales para forjar una sociedad que funcione para todos". Para empezar, fue una declaración extraordinaria de una institución como el FT. Pero refleja la desesperación que hay en el extranjero ahora mismo - en todas nuestras naciones - mientras la historia del virus/cierre continúa empeorando y la incertidumbre crece. Pero también creo que debemos tener cuidado de no adoptar el punto de vista de que todo va a cambiar como resultado de esta crisis. Las élites son un grupo valiente, sobre todo porque tienen dinero y pueden comprar capacidad militar. Cambiar la naturaleza esencial del neoliberalismo, aunque lo que ha mostrado toda la intervención estatal en los últimos meses expone todos los mitos que han sido utilizados para ocultar esa naturaleza esencial, es más difícil de lo que podríamos imaginar. Creo que se necesita una dura lucha de clases en lugar de charlas de clase media que esbocen las últimas propuestas de reforma del gee-whiz. Esta última ha sido la historia de los progresistas eurófilos durante dos décadas más o menos, a medida que el lío de la eurozona se ha ido desarrollando. No los ha llevado muy lejos.

El Financial Times se radicaliza

El miedo tiene una forma de cambiar la mente de las personas. Pregúntele a cualquier torturador.

El 4 de abril de 2020, el editorial del Financial Times -Virus pone al descubierto la fragilidad del contrato social- parece haber tocado un nervio.

Aquí hay una voz esencialmente conservadora y un decano de la prensa financiera que sale y dice:

1. "Se necesitan reformas radicales para forjar una sociedad que funcione para todos".
2. El virus está arrojando "una luz brillante sobre las desigualdades existentes".

3. Que al igual que durante la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial, que moldearon la era socialdemócrata en la posguerra, tal vez "los sentimientos actuales de propósito común conformarán la sociedad después de la crisis".

4. ¿Cómo? Reparando la "fragilidad de las economías de muchos países" - sus sistemas de salud no preparados, la falta de espíritu colectivo que el neoliberalismo ha fomentado como una forma de redistribuir los ingresos a la cúpula y privar a millones de puestos de trabajo y oportunidades de carrera y seguridad material.

5. Que los mercados laborales precarios hacen ahora más difícil para los gobiernos "canalizar ayuda financiera a los trabajadores con un empleo tan inseguro".

6. Y mientras que los banqueros centrales están empeñados en salvar el sistema financiero con intervenciones de control de calidad aún mayores, el FT piensa que sólo ayudarán a los "ricos en activos", mientras que "los servicios públicos insuficientemente financiados están crujiendo bajo la carga" de la austeridad pasada.

7. Hemos seleccionado mecanismos de apoyo en los que el reparto de costos (el FT lo llama el reparto de "sacrificios") se pueda lograr con cualquier sentido de equidad. "Los sacrificios son inevitables, pero cada sociedad debe demostrar cómo ofrecerá restitución a aquellos que soportan la mayor carga de los esfuerzos nacionales".

8. Y entonces empezamos a hablar de:

Habrá que poner sobre la mesa reformas radicales, que inviertan la dirección de las políticas imperantes en las últimas cuatro décadas. Los gobiernos tendrán que aceptar un papel más activo en la economía. Deberán considerar los servicios públicos como inversiones y no como pasivos, y buscar la manera de hacer que los mercados laborales sean menos inseguros. La redistribución volverá a estar a la orden del día; los privilegios de los ancianos y los ricos en cuestión. Las políticas que hasta hace poco se consideraban excéntricas, como los impuestos sobre la renta básica y el patrimonio, tendrán que estar en la agenda.

Bueno, podemos sustituir la "renta básica" por Garantía de Empleo y estamos cerrando un acuerdo.

El punto es que el juego está terminado para los neoliberales. Todas sus cortinas de humo sobre no poder hacer esto y aquello por falta de fondos han sido expuestas.

Todos sabemos que en una emergencia:

1. No hay duda de que el gobierno puede gastar grandes sumas virtualmente de inmediato sin hablar de aumentar los impuestos, ahora o después.

Sabemos cómo lo pagan. Ellos emiten moneda. La mecánica exacta puede ser todavía oscura, pero el principio general no lo es.

2. Sabemos que los bancos centrales pueden intercambiar cantidades ilimitadas de moneda con los bancos a cambio de bonos del gobierno en el sector no gubernamental. No hay ningún límite. Y ya nadie habla de hiperinflación (excepto los locos derechistas).

3. Así que podemos impugnar la noción de una emergencia.

¿Es el desempleo masivo una emergencia?

¿Es el cambio climático una emergencia?

Etc.

4. El "mercado" no nos va a salvar. Todo lo que el mercado ha estado haciendo es sacar lo esencial del precio en un momento en que deberíamos estar cooperando. También ha permitido que algunos personajes de eBay se conviertan en vendedores de "máscaras", suministrando máscaras de mala calidad o limpiadores de manos a precios exorbitantes.

Podemos ver que "sólo el estado puede rescatar a la nación" ahora (como dijo un derechista). Eso es tan claro como puede ser.

El Estado puede movilizar recursos, redirigirlos cuando sea necesario, anular mercados privados, intereses privados, ordenar a las empresas que hagan cosas, impedir que los mercados financieros se beneficien, y así sucesivamente.

Así que, los progresistas de izquierda que piensan que el estado nacional es impotente frente al capital global - ¡que se metan en el programa!

5. Ha demostrado las ventajas abrumadoras de la soberanía monetaria. Las naciones que son soberanas han podido introducir moneda rápidamente y en grandes cantidades sin preocuparse por los mercados de bonos.

Los Estados miembros de la zona euro, por el contrario, están encerrados en uno de sus "procesos" habituales, fingiendo hacer las cosas a nivel de Bruselas, mientras que en realidad sólo dejan a las naciones en peligro y al capricho del BCE, que dice a los Estados miembro que hará lo que sea necesario, pero luego murmura requisitos de condicionalidad.

Las elites del euro están demostrando una vez más cómo sus "procesos" y "salvaguardias" y todo el resto de las cosas que definen el hecho de que no deberían estar todos juntos en la misma habitación y mucho menos en una moneda común, están demostrando ser demasiado difíciles para hacer algo que sea efectivo.

Cuanto antes se rompa, mejor para la mayoría de los Estados miembros y los ciudadanos dentro de ellos.

6. ¿Qué hay de libre en que Alemania retenga los suministros esenciales para las naciones más pobres? ¿Y que EE.UU. secuestre los envíos de suministros médicos destinados a alguna nación desfavorecida pero que se desvían a las más ricas (EE.UU.)?

7. En ese sentido, hay una creciente comprensión de que las naciones que externalizan todo en el comercio - bienes y servicios esenciales (suministros de salud, alimentos, recursos energéticos, etc.) son altamente vulnerables cuando las cosas se ponen difíciles.

Hay que estar preparado para un nuevo período de "construcción de la nación", que requiere la intervención amplia y sostenida del Estado utilizando su capacidad de emisión de moneda.

Incluso el gobierno conservador de Australia está ahora evitando el mantra del libre comercio, afirmando (a través de su Ministro de Finanzas) hoy que necesitamos restablecer las capacidades de fabricación y suministro dentro de nuestras propias fronteras.

El mito del libre comercio está ahora expuesto.

En conjunto, los fracasos del período neoliberal, tan evidentes durante la GFC, pero suprimidos de nuevo por las élites, vuelven a estar en el punto de mira y son más evidentes que nunca.

Hubo una razón por la que los sindicatos y el estado de bienestar surgieron al final de la C20. Las sociedades no pueden tolerar tanta codicia y desigualdad.

Eventualmente la gente se defiende.

Uno espera que esta sea la bifurcación del camino.

Pero advertimos por este artículo de mi co-autor Thomas Fazi (6 de abril de 2020) - ¿Podría Covid-19 vencer al neoliberalismo?

Tengo mucha simpatía por ese argumento. Las élites son hegemónicas y poderosas.